

EN OTRO MOMENTO

STEPHEN DUNN





EN OTRO MOMENTO



Colección Krámpack, 12

EN OTRO MOMENTO

STEPHEN DUNN

Traducción de A. Catalán y B. Clark

Título original: *Different hours*

Publicado por primera vez por W.W. Norton & Company, Inc. © 2000

Primera edición en español: agosto 2013, Salamanca

EN OTRO MOMENTO

Colección *Krámpack*, 12

© 2010, Stephen Dunn

© 2013, de la traducción: Andrés Catalán y Ben Clark

© 2013, EDITORIAL DELIRIO S.L.

www.delirio.es / info@delirio.es

© Fotografía de portada: Adam M. Wilson | www.adamwilson.us

Diseño de la colección: Fabio de la Flor

Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-15739-01-2

Depósito Legal: S.335-2013

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

ÍNDICE

Prólogo, 9

I

Antes de que oscurezca el cielo, 19
Sesenta, 21
Evanescencia, 23
En el restaurante, 24
La muerte de Dios, 26
Capriccio italien, 28
Perros viejos, 30
El secreto de Odiseo, 32
Lo que sucede, 34
Su divorcio, 36
Tiempo de perros, 38
Optimismo, 40
Andrógino, 41
Hora cero, 43
Las horas, 44

II

La fiesta, 47
Tiempos más sencillos, 49
Nuestros padres, 51
Empatía, 53
Las últimas horas, 56
Suerte, 58
La revolución sexual, 60
El mismo frío, 62
Quedarse un paso por detrás, 64
Después, 67
Hasta este momento, 68
En otro momento, 70

III

La otra cara, 75
Lo manifiesto, 76
John & Mary, 78
Arte, 80
Frotar, 82
Una mujer espiritual, 84
Irresistible, 86
Regresando del estudio
 de un artista, 88
Relato, 90
Visitando al maestro, 92

IV

Los metafísicos del sur de Jersey, 97
Su ciudad, 99
Un hombre diferente, 101
Hombres en el cielo, 104
Emperadores, 105
Un momento y el siguiente
 en Pine Barrens, 107
El más allá, 109
Capulín, 111
Naturaleza, 113
Enterrar a la gata, 115
Oklahoma City, 117
Aguas estancadas, 119
Fantasma, 121
Una guía postmortem, 122

LO MONSTRUOSO DOMESTICADO: LA POESÍA DE STEPHEN DUNN

«Mortalidad: la mejor amiga del poeta», le dijo a Stephen Dunn un espectador que se acercó a estrecharle la mano tras una lectura pública de *En otro momento*. Ciertamente, si en este libro un tema destaca por encima de los demás es el sentimiento apremiante de muerte, la fragilidad de la existencia de todas las cosas. No en vano, ningún hombre de la familia del autor había sobrevivido más allá de los cincuenta y nueve años, y abordar esa frontera le suponía una experiencia desasosegante y reveladora, pero también muy fructífera. En cierta manera, muy liberadora: *«Porque en mi familia lo primero que falla es el corazón / y casi nadie supera la década de los cincuenta, / creo que me quedaré hasta tarde con unos cuantos sinvergüenzas / de mi elección y me resistiré a los buenos consejos»*.

Pero si todos los poemas del libro, las experiencias y las reflexiones a las que dan pie, se encuentran teñidos por la agri dulce sensación de un tiempo presado, su estilo y sus temas siguen siendo los mismos que en sus otros doce libros publicados. La vida corriente —mediocre y heroica, heroica y mediocre— de un hombre normal de clase media americana, con sus ansiedades y temores, sus incertidumbres, sus alegrías y tristezas, sus pequeñas ambiciones y sus privados desengaños, visto desde la óptica lúcida de quien sabe extraer de lo más cotidiano una sabiduría esencial. De quien intenta hallar, sin importar el esfuerzo y los fracasos, un sentido y una belleza en la vida a pesar de todo.

Implacablemente despierta, la poesía de Dunn se sitúa frente a su biografía para, con una mezcla de seriedad y ligereza, emprender un viaje a lo largo de los hechos más nimios para tratar de hallar algún tipo de certidumbre, no para consolarse —la verdad

no suele ser reconfortante—, sino para entender cómo el amor, el arte, la autorrealización, la soledad o el lenguaje, por citar algunos, funcionan como centros de sentido en esos *otros momentos* que dan título al libro. Así, el lector encontrará aquí episodios cotidianos pero también referencias transparentes a hechos clave de su biografía, desde su etapa como jugador de baloncesto en uno de los equipos más prometedores de la liga universitaria a su breve paso por una agencia de publicidad en la que se ocupó de escribir folletos para Nabisco. Posteriormente abandonaría ambas carreras para hacer las maletas a finales de los 60 junto a su mujer y marcharse a España —¿un guiri más tras los pasos de Hemingway?— a escribir una novela. Acabaría escribiendo poesía, y una además bastante inclasificable en el panorama de aquella época de comienzos de la década de los 70, dominado por los confesionales Plath, Sexton o Berryman. Franca y aguda, accesible pero ingeniosa, la poesía de Dunn, como dice Billy Collins,

encuentra su fuerza en el disimulo de su arte: «su sinceridad no sería tan contundente si no fuera por su discreta formalidad; sus poemas no serían tan extraordinariamente desnudos si no estuvieran tan cuidadosamente vestidos».

* * *

No nos gustaría dejar de dar las gracias a Fabio de la Flor, editor de Delirio, por acoger nuestra propuesta en su casa con tanto entusiasmo, así como a Stephen Dunn, que se prestó a colaborar desde el primer momento en el proyecto.

A. CATALÁN & B. CLARK
Madrid-Salamanca, agosto de 2013

Para Greg & Lysa

*Lo elocuente es el instante pasajero
y el instante que lo sucederá.*

MAURICE BLANCHOT

Sólo me arrepiento de lo que me aborré.

REYNOLDS PRICE

A square frame with a thick black border. In the center of the square, the letter 'I' is written in a bold, black, serif font.

I

ANTES DE QUE OSCUREZCA EL CIELO

Puestas de sol, tormentas incipientes, los retablos de la melancolía; quizá estos sean los acontecimientos de los sábados noche a los que llevar a tu chica. Al menos entonces tal vez surjan momentos de belleza fugaz antes de que oscurezca el cielo, cuando las expectativas de ser feliz estén a duras penas presentes y sea, por lo tanto, algo dentro de lo posible.

Cada vez más vas aprendiendo a vivir con lo inaceptable.
Sientes al siempre oculto Dios retirándose aún más lejos, aterrorizado o avergonzado.
Bien podrías ser un payaso, ropa grande y ridícula, ningún indicio de deseo.

Así es como te sientes, digamos, un martes.
Después, desde el naufragio de lo cotidiano
recibes una invitación
con tu nombre. O, más probablemente,
esa chica tuya te ofrece,
una vez más,
un pequeño gesto local de amabilidad.

Abres las ventanas al aire saludable
que entra soplando quién sabe de dónde,
y que dando una bocanada inhalas profundamente
como si estuvieras bajo sentencia de muerte. Lo estás.
Te has pasado la vida, parece, recurriéndola.
Sudores nocturnos e inútiles estratagemas. Indultos.

SESENTA

Porque en mi familia lo primero que falla es el corazón
y casi nadie supera la década de los cincuenta,
creo que me quedaré hasta tarde con unos cuantos sinvergüenzas
de mi elección y me resistiré a los buenos consejos.
Inventaré un secreto pergamino perdido por los egipcios
y revelaré su contenido: las direcciones
que llevan a tu casa, las recetas del perdón.
El historial dice que mis ventrículos son callejones adoquinados,
mi propio corazón una ciudad con un terrorista
atrincherado en el despacho del alcalde.
Estoy de un humor que me lleva a puntuar
sólo con esa fábrica de promesas, los dos puntos:
siguiente, siguiente, siguiente, dicen, Dios los bendiga.
Como podría haber escrito García Lorca: algunas personas
se olvidan de vivir como si una gran langosta de arsénico
pudiera caérseles encima en cualquier momento.
Mañana cumpliré sesenta años.
Venid, jugad conmigo al póquer,
quiero que me desplumen.

Ya estoy harto de hijos de puta pusilánimes.
Un corazón es para gastarlo. En cuanto a mí, compartiré
mi trituradora con cualquiera que necesite triturar.
Es hora de abandonar la búsqueda de lo invisible.
Incluso en los mejores días no contamos más
que con la más vaga de las insinuaciones. El milenio,
querido, nos va a defraudar, seguro.
Creo que seguiré describiendo las cosas
para asegurarme de que en verdad han sucedido.